REVISTA

DE

SANTIAGO.

Tomo Segundo.

SANTIAGO.

IMPRENTA CHILENA, CALLE DE VALDIVIA,

NUMERO 21.—SETIEMBRE DE

1848.

CAUSAS

DE LA POCA ORIJINALIDAD

DE LA LITERATURA CHILENA.

Dificil, sino peligroso, es el desempeño del tema que me he propuesto, no por la dificultad que puede presentar al investigador la determinacion de las causas que mas pronunciado influjo ejercen en la poca orijinalidad de nuestra literatura, sino porque es necesario sostener imparcialmente la balanza de la critica i de la observacion, sin que en el escritor se deje traslucir el menor resabio de preocupacion o de injusticia. Ademas, el terreno que piso es harto resbaladizo; pues al recorrerle, es casi imposible dejar de herir muchas de las mas delicadas suceptibilidades de nuestros compatriotas, conjurando asi sobre nuestra cabeza el anatema de odio que se lanza en contra del osado escritor que penetra en este vedado recinto. He procurado salvar este escollo, haciendo solo algunas indicaciones jenerales, sin mencionar ejemplos particulares que pudieran provocar resentimientos privados contrayéndome a hacer una apuntacion no mui circunstanciada ni profunda de las causas, que a mi pobre juicio mas directamente influyen en la poca orijinalidad de la literatura Chilena; i

me asiste la esperanza de que atendiendo a la importancia de este tema, que tan grandes trascendencias puede tener para nuestro querido Chile, otra cabeza ménos jóven, mas sabia i esperta que la mia, otra pluma mas diestra i conocida que la que traza estas lineas, lo desenvuelvan en toda su extension.

Hai en nosotros un desidioso abandono, una neglijente incuria que en valde querria disculparse, una carencia casi absoluta de espíritu nacional, que ejerce su influencia harto notoria en nuestro progresivo desarrollo. La mas simple observacion, la mas lijera mirada, son sobrado suficientes para convencernos de cuanta certeza encierra esta dolorosa verdad. Tendamos la vista a nuestro rededor, parémonos un instante a contemplar nuestro pasado glorioso i nuestro actual modo de ser, servilmente amoldado no a la exijencia nacional, sino al antojo de sociedades extranjeras que han inoculado en nosotros un espíritu bastardo, puesto que no es el fruto espontáneo de nuestra organizacion. Nuestra cuna ha sido arrullada por la brisa de libertad que se respira en el Nuevo Mundo: las bonancibles olas del Pacífico vienen a quebrar sus espumas de marfil en nuestro suelo virjen, feraz i encantador, risueño i majestuoso: el jigantesco atalaya que la Providencia apostara, en nuestros lindes del Este, arroja de los albos pliegues de su virjineo manto limpidos rios, que trazan su sulco benéfico en nuestras fértiles campiñas, robles inmensos alzan su cabeza orgullosa como el alma de un Toquí en nuestros abundantes bosques, floridas enredaderas se entretejen en nuestras selvas, formando a cada paso mil flotantes pabellones, mil aereos doseles: tenemos, en fin, muchas bellezas, mucha poesía, somos Americanos i sin embargo de todo esto no pensamos, no discutimos, no obramos, no escribimos sino europeamente.

La llama orijinal, es decir Americana, que debia arder en nuestro cerebro, se debilita i extingue al soplo Europeo. Las peculiaridades patrias, la orijinalidad de costumbres, que constituyen quizá el único padron de nuestra tendencia nacional, desaparecen rápidamente bajo la lima extranjera. I lo que es mas aun, no poseemos un carácter propio, que traze bajo su molde nuestra marcha, que regularize en su circulo nuestro desarrollo; no somos ni un pueblo comerciante, ni un pueblo guerrero, ni un pueblo filósofo, ni un pueblo artista, ni un pueblo industrial, ni un pueblo salvaje; sino un compuesto de todos ellos, un ropaje formado de diversos jirones, pero surcidos con tal arte, que el uno no resalta del otro, de modo que su color es equivoco, vario i

cambiante. Pero este es un hecho necesario, una consecuencia fatal de nuestros antecedentes, cuyo efecto seria imposible neutralizar. Treinta i ocho años han trascurrido desde que Chile dejára su cuna de infante, para ceñir los viriles atavios emancipándose de la ominosa tutela, en que por tres siglos lo tuviera su celoza madrastra. Desde entónces acá algunas disenciones civiles, oscilaciones inherentes a toda reaccion, débiles vallas que la huella del progreso debia destrozar, han obstado momentáneamente su feliz desenvolvimiento; pero estos ecos maléficos han perecido al pié de nuestro edificio político, extendiendo la paz por todas partes su ejida de proteccion. Sin embargo, estas disenciones de partidos que tan poca influencia han tenido en el mundo político, desempeñan un rol bien importante en el literario, estrechando sino destruyendo el dominio de la literatura. En efecto, cuando esta nace en medio de partidos que combaten, combatirá tambien como partidaria, i entónces no procurará ser el representante de un principio, sino el eco de un bando; resultantando de aquí sino su muerte, un fatal menoscabo, o una completa decadencia. El dulce canto del poeta, morirá ahogado bajo el discorde estampido del cañon; el alma inpregnada de ira lanzará solo gritos de rabia i querrá en vano entregarse a los plácidos goces de la intelijencia.

Mas una dichosa reaccion háse efectuado entre nosotros; bálsamo de vida destila sus preciosas gotas sobre el árbol de la prosperidad patria, cuyas ramas tronchára en su furia el vendabal revolucionario; empuje grandioso, a su rejeneradora i enérjica influencia cobran el perdido vigor los enmohecidos rodajes de la gran máquina social. Nuestro espíritu no encadenado como ántes, a la reducida contemplacion de un presente incierto, fluctuante, borrascoso, se lanza en alas de su ansiedad, a la perfecta elaboracion de un porvenir seguro que columbramos ya risueño, bajo la benéfica sombra de instituciones estables. Mas al encaminar nuestro paso progresivo ácia el bello panorama que se dibuja en nuestro horizonte social, no escuchamos la majestuosa voz del pasado, que reproduce a nuestra vista las venerables sombras de nuestros heroicos padres. Cada dia que corre, cada paso que damos, arroja una capa nueva de polvo sobre la poética fuente de los recuerdos patrios. ¿Por qué esta neglijencia? ¿Por qué este abandono? Por qué no presentamos a la mirada del mundo entero, los bellísimos cuadros de nuestras glorias oprobiosamente escondidos entre los encumbrados piñones de Arauco i Concepcion?

¿Por qué una mano chilena no remueve esas imponentes ruinas, que en cada escombro ocultan mil tradiciones, inpregnadas de interes i de poesia? Yo no sé, pero parece que una cubierta de plomo pesa sobre nuestros corazones, que les impide latir de entusiasmo, al recorrer las animadas pájinas de nnestra historia. Esto es demasiado cierto por desgracia; hablad con un chileno cualquiera i le vereis cantar lleno de ardor la Marsellesa, os acompañará gozoso por Marengo i Watterloo, llorará en Santa Elena; pero se cansa en Chacabuco i se duerme en Tucapel. Todo lo que nace en su pais es pequeño a su ver; una accion heroica, orijinal, o desinteresada será vulgar, egoista, o plajiada de algun héroe Europeo. Está es quizá una de las mas influyentes causas de la poca orijinalidad de nuestra Literatura i que no solo encadena su ensanche actual, encerrándola en lindes harto estrechos, sino que tambien mata en cierto modo su porvenir, puesto que la hace desempeñar el mezquino papel de segundon, sujetándola a un desenvolvimiento extranjero.

Cuando hai en un pais un sentimiento grato, profundo i estensivo a todos sus habitantes, gravado con caracteres de fuego en todas las memorias, que ocupa todos los pensamientos, que hace latir todos los corazones, a cuyo májico golpe se siente bullir en los cerebros ardientes de entusiasmo, los dulcisimos recuerdos de gloriosos dias, se verán brotar en él mil creaciones orijinales, espontaneas e inspiradas. Mas si al contrario hai un pueblo indolente, que se contenta ingrato con la tranquila existencia que sus augustos padres le legaran, sin consagrarles sino un recuerdo débil, hipócrita, o forzado, sin parar jamas la atencion en los numerosos dones que benigno el Hacedor le concediera, sin detenerse un instante en los luminosos puntos que el dedo de la historia marcara en sus fastos; vereis nacer alli concepciones frias, como la indiferente cabeza que las produce, destituidas de animacion i de interes. Esto es demasiado claro para que me detenga en probarlo con eruditos ejemplos, como lo es tambien el influjo harto notorio que tienen estos hechos en la naciente literatura Chilena, principalmente en la novela i en la poesia. La Epopeya i la Leyenda, que son tal vez los mas importantes circulos del desarrollo poético, los moldes que mas cuadran al verdadero espiritu de la poesia, encuentran en el pasado el jérmen orijinario i radical de su existencia, el manantial fecundo de sus mas bellas e interesantes inspiraciones; los recuerdos, ese májico eslabon que encadena lo que es a lo que fué, es el espiritu vital que anima

i vivifica sus mas tocantes cuadros. Si estos no existen, o son tan tenues, que su rastro se borra facilmente bajo el sello innovador de las nuevas impresiones, envolverán en su ruina las mas hermosas manifestaciones del númen poético. Esto es lo que en Chile sucede, en donde la mas bella fuente de la poesia nacional se desliza ignorada bajo el polvo del olvido. Es de esperar que la jeneracion actual, cuya divisa debe ser la investigacion i estudio de todo aquello que a la gloria de la patria toque, combine sus esfuerzos para efectuar cuanto antes una saludable i ansiada rejeneracion, imprimiendo un benéfico jiro a la poesia Chilena, cuya mas noble i patriótica mision es, a mi ver, el completo desenvolvimiento de las bellísimas octavas de Ercilla. En efecto, ellas no son sino el eco sentido, arrobador i poético de nuestras glorias, el símbolo material de un hecho grandioso hijo del suelo Chileno, nuestro mas glorioso timbre, el mas bello blason que pueda ostentarse en nuestro escudo. La Araucana no es solo para nosotros un modelo del arte; es el árbol jenealójico del orgullo Chileno; cuadro lleno de vida, en cuyo animado fondo contemplamos dibujarse los jigantescos contornos de nuestros intrépidos abuelos; eterno monumento que erijiera una hábil mano a los heroicos mártires de la libertad Araucana. Si nuestros jóvenes poetas ambicionan ocupar un puesto distinguido en la historia de la literatura, si quieren legar su nombre al no parcial aprecio de las edades venideras, deben dedicar su talento a la interesante pintura de las variadas e importantes escenas de la historia de Chile. «El mérito i la dignidad de una nacion, ha dicho un sabio literato (1), no se determinan unicamente por empresas vastas i por sucesos notables: naciones que han sido desgraciadas han perecido sin nombre, i apénas han quedado algunos vestijios de su existencia; otras, mas felices, han conservado el recuerdo de su engrandecimiento i de sus conquistas, pero sus anales apénas nos parecen dignos de atencion, si el jenio nacional no ha comunicado un sello particular a esas empresas i a esos acontecimientos que mui amenudo se repiten en la historia del mundo. Hechos memorables, grandes sucesos i grandes destinos no bastan para cautivar nuestra atencion, i determinar el juicio de la posteridad: para que un pueblo tenga este privilejio, se necesita ademas que pueda dar cuenta de sus acciones i de sus destinos!» Desearemos pues en valde que las antiguas naciones del

(1) F. Schlegel, Historia de la Literatura, Tomo 1.°, cap. 1.°.

Viejo Mundo, arrojen una mirada de interes sobre nosotros, sino manifestamos a su vista los numerosos titulos que nos constituyen acreedores a su aprecio. ¿Qué nos vale que el poeta guerrero haya cantado nuestras glorias, si su armonioso acento no encuentra un eco en nuestros helados corazones? ¿si la perfumada flor de los recuerdos patrios, muere en nuestros cerebros de nieve? Es tiempo ya de romper las incómodas trabas que han obstado hasta ahora, el desarrollo orijinal i progresivo de la literatura chilena i de restablecerla en su lejitimo dominio popularizando las tradiciones nacionales.

Lo que acabo de apuntar, puede igualmente aplicarse a la novela, composicion a la que cumple en Chile lo mismo que a la literatura entera, consignar en sus pájinas cuanto de mas bello i grande encuentre en los anales patrios. Mas para que nuestra novela pueda tener una existencia verdaderamente nacional, para que llegue a ser la emanacion lejitima de nuestra civilizacion, es necesario neutralizar completamente el funesto imperio que la preocupacion i el ridículo sobre ella tienen; imperio que no podrá derrocarse de otro modo que con la fácil manifestacion de su necia absurdidad. Pero no es este el único abrojo que tiene que apartar de su sendero el novelista Chileno: hai otro que como una fatalidad irresistible encadena o mata el audaz i jigantesco vuelo que pudiera desplegar su intelijencia; cuyo jérmen existiendo quizá en la cabeza misma del escritor, opone un muro de bronce a la perfecta produccion de la novela: tal es el absoluto desprecio que tenemos para todo lo que a Chile pertenece, lo que nos hace mirar con ojo microscópico los pequeños defectos que en él se hallan, ocultos bajo mil bellezas. La mayor parte de nuestros compatriotas creen que no hai en las costumbres chilenas, un solo razgo de poesia, el menor destello de idealidad; i piensan que al describirlas su espiritu no podrá ménos que arrastrarse miserablemente envuelto en los pliegues del prosaismo. ¡Qué! ¿jamas han visto desenvolverse ante sus ojos esos cuadros tan orijinales, tan poéticos, marcados con el sello nacional que a cada paso nos rodean? Parece que su mirada indiferente no se ha detenido un instante en los sencillos i risueños usos de nuestros campos, en donde la corteza Española cobija mil peculiaridades patrias; parece que jamas han parado la atencion en los agradables como insinuantes hábitos de nuestras provincias, últimos refujios de las ideas patriarcales, que ahuyentadas de las grandes poblaciones al soplo innovador de los modernos usos, reple-

gan sus destrozadas lineas, bajo la no turbada paz de reducidas villas o pequeños caserios; postreros baluartes del austero cuanto sencillo civismo que la madre patria infundiera en nosotros, i que aun se empeña en salvar de su completo exterminio los menguados restos que del naufrajio de la antigua sociedad quedáran, sustrayéndolos cuidadosamente a las complicadas relaciones sociales que una civilizacion de todo punto opuesta introdujera. Inútil, sino ajeno del tema que me he propuesto, considero la manifestacion del inmenso i no trillado campo que Chile ofrece a la pluma del novelista. Entrar en el palenque de la discusion armado de poderosos argumentos para probar palmáreamente que la novela tiene entre nosotros una esfera de accion sobrado lata, en donde puede cegar abundantes laureles seria inoficioso, pues la mas lijera observacion basta para persuadirnos de ello.

Es un hecho observado que las naciones monárquicas, conservan un mayor apego a sus antiguas tradiciones que los pueblos republicanos, i buscan ansiosas en el derruido edificio de lo que fué nuevas flores para orlar con ellas la sien de la patria; no asi en las repúblicas, las que no son las mas veces sino el edificio construido sobre los escombros de la monarquia que ha fenecido. Esta manera de ser, es casi siempre el último resultado de una lucha entre dos opuestos sistemas: el monárquico, molde primitivo al que se ajustó la sociedad en su edad primera, arcaismo inconsecuente con la nueva tendencia de su espiritu; i el republicano, hijo lejitimo de una civilizacion mas avanzada, manifestacion no equivoca de las nuevas exijencias que lo producen. La república, es la expresion i triunfo de un sentimiento único, exclusivo, que todo lo absorve; sentimiento poético a la verdad en su esencia, pero que dista solo un paso del mas positivo prosaismo, porque principalmente estriba en lo que actualmente existe. El republicano, cava una zanja divisoria entre el mundo ideal, fantástico i fabuloso que rara vez toma en cuenta en sus creaciones, i el real i existente, jérmen inspirador de sus mas ardientes conceptos; pisotea con rabia los truncados restos de la estatua monárquica que ha derribado de su pedestal, arroja el polvo de la execracion o del olvido sobre su odioso pasado monárquico, contemplando solo el dichoso presente que le ofrece su triunfante sistema i el lisonjero porvenir que le promete, mira con aborrecimiento lo que ha sido; sus cantos i sus votos son para lo que es i para lo que vendrá El monárquico al contrario, estudia cuidadoso el menor rastro, la mas pequeña linea

del cuadro de su antiguedad i en él encuentra muchas veces, la fuente de su poesia heroica i el jérmen de su orgullo nacional; mira con delicia los primeros años de la existencia de su pueblo, ciñendo con frescas guirnaldas la cuna en la que algun tiempo se meció, niño aun, pequeño, i débil. En las repúblicas, que son acreedoras a este nombre por la organizacion de sus poderes, la mayor parte de los individuos que las componen gozan de la prerrogativa de intervenir en los negocios públicos, prerrogativa harto real en si misma, cebo halagüeño de la vanidad humana, pero que hace morir el impetuoso arranque de la imajinacion del poeta, bajo el acompasado raciocinio del lejislador; de aquí el triunfo de la razon fria, calculadora, eminentemente lójica, sobre la imajinacion i el sentimiento, apasionados, ardientes, desgobernados tal vez, pero sinceros i espontáneos siempre.

La literatura de un pueblo republicano de antecedentes monárquicos, no será en su primera época sino la apasionada antitesis, entre la monarquia que ha perecido, caduca ya, odiosa i maldita, i la república, jóven, amada i llena de vigor. Las producciones de esta era estarán impregnadas del perfume del arbol de la libertad, en cuyas queridas ramas irán a enredarse los mas bellos acentos de la lira del poeta. Esta literatura es ardiente como el sentimiento que la produce, brillante como la aureola de libertad que circunda las sienes del pueblo que la ve nacer, impetuosa como los cerebros de fuego que la elaboran, viva, fogosa, inspirada. Pero esta animacion puede dejenerar en languidez; este ardor de vida oculta el hielo de la muerte; está cubierta de brillantez, no tardará en derretirse, dejando solo cansada monotonía e insípida aridez. La explicacion de este hecho no ofrece dificultad alguna: un afecto único enjendra esta literatura, la que no es otra cosa que la reproduccion multiforme del principio que la sirve de base; el cristal en donde se refleja la sombra de la libertad, en todas sus faces, con todas sus seducciones, halagos i bellezas. El amor a la libertad fascina i deslumbra, atando a su carro de triunfo el pensamiento, que nada crea, sino al empuje que él le imprime; que nada produce, sino bajo la inspiracion que de él recibe. Ahora bien, este reducido esclusivismo en que se encierra el desarrollo intelectual, da un golpe de muerte a la literatura entera, cuyo efecto, aunque inapercibido en su principio, es harto notorio i pronunciado despues. Las producciones literarias que he tratado de caracterizar arriba son destellos trasitorios, bellos, luminosos tal vez, pero cuyo brillo se amor-

tigua sin que su luz se columbre en las edades posteriores.

Vaciadas en un mismo molde, manifestaciones de un espíritu esclusivo, sin variedad, necesariamente uniformes, se debilita su interes; porque no siendo sino el grito arrancado a una sola pasion que ahoga el eco de los demas afectos, mal pueden existir por largo tiempo sin que la monotonia i la languidez vengan a suplantar a la fuerza i brillo que campeaban en ellas. Ademas, cuando la reaccion republicana hase completamente realizado, cuando el estampido del cañon cesa de resonar i falta a esta literatura la atmósfera de ajitacion o de pólvora que la rodeaba, dejará de presentar el interes puramente momentáneo que ántes ofrecia en fuerza de las circunstancias. La posteridad, rehabilitada ya de la situacion especial que la produjo, no la mirará sino como el entusiasta arranque de sus padres, sin creer jamas que ella puede servir de cimiento a su edificio literario, puesto que adoptando la senda que ha seguido, guardará una perfecta inconsecuencia con la tendencia actual de la sociedad pacífica i templada. Aun hai mas; la orijinalidad es casi incompatible con esta clase de literatura, porque ha nacido anteriormente en otros pueblos colocados en circunstancias semejantes; bien que se modelará a las peculiares exijencias de cada uno, mas siempre conservando mas de un razgo idéntico, cualesquiera que sean las naciones en que existe. Asi la lititeratura chilena en su primera época, que por cierto abunda en vigorosas i acertadas creaciones, no es mas que una rama arrancada del árbol que plantára en Europa la filosofia del siglo XVIII, i que debia aclimatarse en América, regada por el espíritu que se ajitaba entónces en el seno de las sociedades Americanas. La manera de pensar que los antiguos caudillos de nuestra literatura proclamaron, era completamente adecuada a la civilizacion en cuyos bandos se habian alistado; pero esta civilizacion ha caducado en su mayor parte i mil cuestiones que eran para ella problemáticas, están actualmente fuera del dominio de la discusion, resueltas satisfactoriamente en nuestra edad.

No de poca importancia considero en la enumeracion de las causas de nuestra poca orijinalidad literaria, el rumbo que nuestros padres siguieron; pues que ademas de lo que he apuntado anteriormente tenemos para conseguir esta orijinalidad que labrarnos un camino, sino opuesto, diverso al ménos del que ellos adoptaron. Mas no se crea por esto que yo deseo que se borren de los anales chilenos estos primitivos monumentos de nuestro jenio; pues al con-

trario, en mi pobre opinion, Henriquez, Vera, e Irizarri han hecho tanto por nosotros como O'Higgins, Carrera i San Martin: i aunque prescindamos del mérito literario que sus producciones encierran o del enérjico impulso que dieron a la revolucion, ellas siempre serán el mas fiel i querido documento de esa interesante época de nuestra historia, que depuró en su crisol rejenerador a nuestra patria, i que tan grandiosa influencia ejerce en su actual existencia.

No son estas, por desgracia, las únicas causas que militan en contra de la orijinalidad literaria; hai otras cuya existencia estribada quizá en nuestra propia organizacion hace mas dificil su completo vencimiento; pero afortunadamente estas tambien pueden desaparecer al poderoso empuje de una progresiva ilustracion.

El estado del arte critico es en casi todas las literaturas, el no engañador termómetro que consultamos, para determinar a punto fijo el grado de decadencia o de progreso en que estas se hallan: la crítica es el cincel repulidor de las creaciones imperfectas, el hacha que troncha las ramas viciadas o inútiles del árbol de la literatura, al mismo tiempo que el rio que esparce sus aguas benéficas en el campo de los conceptos. Ella enfrena el desacertado i pernicioso vuelo que la intelijencia toma a veces, marcándola su verdadero jiro i manteniéndola en su jurisdiccion imprescriptible. Bastante conocidos, suficientemente probados son sus incalculables beneficios, para que me detenga en manifestarlos. En un pais en donde no existe, faltará a la literatura su mas poderoso apoyo, su brújula de direccion. Ahora bien, en Chile no ha asentado aun su dominio nacional. Es verdad que hemos visto sábias i profundas criticas, pero sobre autores extranjeros, sin que pueda citarse casi ninguna relativa a la literatura chilena. Bien manifiestas son las causas que circunscriben i encadenan la critica nacional; siendo mui pequeña nuestra sociedad, estrechamente eslabonada, temeroso el escritor de herir con sus tiros el delicado blanco de las preocupaciones patrias, o de sublevar en contra suya el resentimiento mezquino de los que se creen ofendidos, o de romper tal vez las relaciones de amistad o sociales que mantiene, guarda para sí sus opiniones, medroso de los funestos resultados que pudiera acarrearle el emitirlas. Si atacamos en Chile una idea, un principio que repugne a nuestras convicciones literarias, la mayor parte del público lèjos de apreciar este ataque como una discusion de principios, no mirará en él sino una egoista provocacion a una lid personal, sin fijarse en las

ideas que se discuten, sino en las personas que se exhiben en la arena de la polémica. Este es el medio mas breve para torcer el verdadero espíritu de la crítica haciéndola personal i no literaria; miserable, superficial i ardidosa en vez de sábia, imparcial i franca que debia ser; i este es tambien el modo de destruir una de las mas robustas columnas sobre que reposa el edificio literario, que se derrumbará falto de apoyo, o se sostendrá tan débilmente que la mas leve oscilacion lo convertirá en escombros. Mas no debemos desesperar; la crítica nacional atada aun a su cuna se alzará fuerte, teniendo una existencia propia, borrados ya los obstáculos que a su marcha se oponen, bajo la mano rejeneradora del progreso; i su aparicion hará lucir para nuestra literatura un nuevo rayo de alentadora luz.

No menos pernicioso influjo que la carencia del arte crítico, tiene en nuestra orijinalidad literaria, el poco aprecio con que se mira en Chile al escritor i mayormente a aquellos que arrastrados de un jenio reflexivo i profundo, consagran sus detenidas meditaciones al aprecio de asuntos que saliendo de la esfera vulgar, entran en el dominio de las serias investigaciones. Este hecho no es el producto de una sola causa; es el resultado preciso de la reunion de varias, de las que analizaré dos que a mi juicio son las mas influyentes. La cuna de nuestros padres se meció sobre las olas de la borrasca política; la nave de la patria fluctuaba entónces en medio del mar de la lucha; pero la Providencia velaba sobre ella i el cañon de Maipú abriola el puerto seguro, en donde pudo asentar su áncora incierta. La jeneracion anterior convocada a la pelea por la voz de la patria que peligraba en la demanda de sus derechos, se hizo casi toda militar; i el polvo del combate, ocultó el campo de las especulaciones intelectuales. El soldado de la independencia vuelto al hogar que abandonara por las batallas, cifró su orgullo en las gloriosas cicatrices que sulcaban su pecho; las lucubraciones de su intelijencia habianse reducido a una brava carga, o a una peligrosa emboscada. Los trastornos civiles que a nuestra libertad siguieron, afianzaron completamente el imperio del poder militar i la literatura huyendo a la ruidosa marcha de los ejércitos, se albergó en unas pocas cabezas que permanecian ocultas entre los encumbrados morriones. Ademas, cuando el pais quieto ya, dejó de ocuparse en las mezquinas rencillas que absorvieron su atencion i tendió su vista hacia el porvenir, el bienestar material atrajo principalmente sus miradas; el hombre de la literatura desapareció ante el hombre

agricultor o comerciante. De aquí el poco aprecio al escritor, que restrinjido en un pequeño círculo, comprendido por unas pocas cabezas, mal podia encontrar un poderoso aliciente en los reducidos aplausos de sus amigos.

La juventud precedente a la actual, debe tambien cargar con una parte de la acusacion de haber contribuido al poco miramiento que se rinde en Chile al escritor. Esta juventud demasiado ardiente por su mal, ávida de una luz cuyo brillo eclipsase los pálidos i acompasados reflejos de las añejas ideas, que morian caducas ante la poderosa voz del espíritu nuevo que en su cerebro se ajitaba, deseó efectuar una rejeneracion en su pais que estrechado en la esfera de las antiguas preocupaciones, permanecia como una bella mariposa, que encerrada en su capullo no puede desplegar al viento sus alas de mil colores. Pero el tiempo de la rejeneracion no habia llegado aun i en la eleccion del órgano, que para realizarla escojió esta jenerosa juventud no anduvo tal vez mui feliz. Ella se infatuó con los rápidos progresos que hiciera en Europa una escuela literaria; escuela razonable i benéfica en su principio, puesto que destruyó muchos de los incómodos vínculos que los antiguos preceptos impusieron; pero que dejenerando en secta, prohijó bajo su nombre cuanto de mas necio i ridículo les pluguiera abortar a mil cabezas enfermas, que creian ver en ella el apoteósis de los mas locos delirios. Mui fácil era abusar de la libertad que en esta literatura se permitia; i ella cuadraba perfectamente a los desgobernados arranques de unas cabezas de veinte años, las que edificaron el templo de la imajinacion quizá sobre las ruinas mismas de la razon i del juicio. Nuestra juventud arrojóse en brazos de una inspiracion ardiente, gastándola en los mas efímeros objetos que a su paso encontraba; lo que debia producir una consecuencia necesaria, el triunfo de esta inspiracion, momentánea, superficial i sin freno, sobre la seria meditacion i el pensamiento profundo, i el desprecio de una escuela que se inauguraba en Chile bajo tan fatales auspicios. La nacionalidad moria ocupando su lugar afectadas imitaciones de una escuela, que sobre ser extranjera, apostataba de su primitivo jiro. Asi es que la saludable rejeneracion que pensó efectuarse, presidió los pasos de la retrogradacion nacional. Sin embargo, en esta época de nuestra literatura, marcada con el sello de la anarquía, del fondo mismo de esta desesperante corrupcion surjen algunas flores cuyo delicioso perfume embalsama la atmósfera literaria. Vallejo i Sanfuentes, henchidos de amor patrio, be-

ben su inspiracion en las copiosas i no tocadas fuentes nacionales, rasgando el velo que encubria a nuestras miradas el campo orijinal, dilatado i bello que nuestra literatura puede recorrer. El Campanario i Jotabeche, formarán siempre una de las mas queridas pájinas de nuestra historia literaria. Orijinales ambos, son los padrones que marcan un feliz i progresivo paso en nuestro desarrollo intelectual; nacionales los dos, desprecian el procelitismo extranjero, concibiendo que hai mayor gloria en «acaudillar una reaccion, que en ser sectario servil o miserable seguidon de un partido reinante».

Ademas, esta juventud principió por donde debia haber concluido; esto es, por un ataque brusco, inesperado e intempestivo de las preocupaciones chilenas, sublevando asi en contra suya la burla, el odio o el desprecio de una jeneracion, que demasiado atrasada o demasiado miedosa, procuró guarecerse de los imprudentes tiros de nuestra juventud, lanzando un edicto de reprobacion sobre esta jeneracion que si marchó descarriada abrigaba nobles miras.

Desde que la relijion Cristiana aparece para el mundo, como el arco iris a cuyos dulces reflejos huyen vencidas las nubes del paganismo, desde que esta relijion sanciona los nobles sentimientos innatos en el corazon humano, cuya elocuente voz expiraba al pie del templo de las mitolójicas deidades, la mujer, arrancada del lodo de su abyeccion, viene a adornar con su figura el inmenso cuadro del desarrollo social de la humanidad. La civilizacion moderna, rehabilitando al sexo débil, apoya sobre él una gran parte del edificio que construye, inscribiendo a la mujer en la cifra de los racionales libres, la marca una mision importante, no ya de inutil pasividad, sino de un efecto inmediato en la manera de ser de las sociedades. Ella presta un ropaje nuevo, un tinte particular, a los diversos ramos del desenvolvimiento humano. Reina colocada en su dorado trono, inspira al poeta, anima al guerrero, enviando una sonrisa encantadora para aquel que alza su frente entre la numerosa turba que lo rodea. La literatura de los modernos lleva esta ventaja a la de los antiguos, i puede asegurarse que la mejor parte de la primera se debe a este impulso que desconocian los segundos. La educacion i carácter de la mujer, debe pues influir poderosamente en la esfera literaria de los pueblos actuales. Las preocupaciones que la madre patria injirió en nosotros han obstado a nuestra literatura buscar este punto de apoyo; si la mujer ha obrado de alguna manera

en ella ha sido de un modo negativo. No es estraño que la España, que estrechó el dominio intelectual del hombre Americano a tan mezquinos lindes, circunscribiese la instruccion de la mujer a una pájina del Año Cristiano, a los no mui poéticos trámites del Arte culinario. Las erroneas ideas que sobre el carácter social de la mujer profesaron nuestros abuelos, no se han del todo estirpado: permanecen aun, como esas malezas que profundamente arraigadas en el campo del sembrador, no basta el hondo sulco del arado para destruirlas completamente; porque siempre quedan algunas semillas de las que se alza nuevamente la dañosa planta. Nuestras madres, temiendo que el perfecto desarrollo de la intelijencia de sus hijas llenase nuestros salones de estiradas *blue stockings* (1), han limitado el imperio de la mujer al reducido mundo de los trajes, teatros i bailes. Esto es lastimoso, por cierto: nuestra literatura toda i principalmente la poesia se resienten de la menguada condicion del bello sexo chileno.

Si en nuestros instantes de ardor, de soledad i devaneo, contemplamos dibujarse a nuestra vista una mujer purisima, hechicera; si sentimos su mano de razo posarse sobre nuestra frente marchita de tedio i de cansancio; si la vemos bella, flotante, incierta, vagar al rededor de nosotros, pronunciando a nuestro oido palabras májicas a cuyo solo sonido las cuerdas del corazon resuenan, como las de una eólica harpa al roce del viento; si el demonio del fastidio huye de nuestra alma, a su sonrisa de ánjel; si a la palabra de aliento que acabamos de oir, nuestra cabeza cobra su vigor i su audacia, nuestro corazon su vida i su esperanza, columbrando una pájina brillante en el libro de la inmortalidad, veremos despues al tocar la realidad que nos aguarda, mentira e ignorancia, ficcion i prosaismo! I aquellos labios de los que imajinabamos oir, «avanza: tras los abrojos del camino una corona de laurel te espera», nos dirán: «¿irá U. al baile mañana? ¡qué hermosa es esta camelia!.....» Asi no es de admirarse que la mayor parte de nuestros poetas hayan errado, buscando su inspiracion en donde no puede hallarla. Hánse empeñado en consagrar a la mujer casi todas las notas de su lira; de manera que, doblegándose al gusto superficial que esta tiene, nuestra poesia con algunas cortas i honrosas excepciones, ha vejetado hasta ahora en un insipido i eterno *yo te amo*, reproducido en diferentes metros.

(1) Medias azules, que equivalen a nuestras *literatas* o *doctoras*.

Mas no vacilo un instante en creer que la mujer cobrará luego en Chile al mismo tiempo que el honroso puesto que ocupa en casi todas las sociedades civilizadas, la benéfica influencia que sobre la literatura debe tener, i que mui pronto desaparecerán los obstáculos que al rumbo orijinal de la chilena se oponen.

JOAQUIN BLEST GANA.